

III Certamen Literario Escolar de Cuentos sobre el Agua

Dirigido a alumnos/as de los Colegios e IES de
las poblaciones abastecidas por EMASESA


En dos categorías:

5° y 6° de Primaria
1° y 2° de Secundaria

Plazo de admisión de obras hasta el 17 de Abril de 2015
Consulta las bases del certamen en www.emasesa.com

Para más información puedes dirigirte a
centrodedocumentacion@emasesa.com



 #aguayletras

Síguenos en:



III CERTAMEN ESCOLAR DE CUENTOS SOBRE EL AGUA

OBRAS GANADORAS

Categoría Primaria

Primer Premio:

“La Gota de agua que me cambio la vida”.....pág. 3

Autor: Daniel Fernández de la Mela

Centro Escolar: Colegio Tabladilla

Segundo Premio

“La historia del Peruano”.....pág. 8

Autor: Raúl Muñoz de Priego Pérez

Centro Escolar: Salesianas de Nervión

Categoría Secundaria

Primer Premio:

“Tierra Mojada”.....pág. 13

Autora: Julia Gutierrez Candau

Centro Escolar: Por libre

Segundo Premio

(Desierto)

LA GOTA DE AGUA QUE LE CAMBIÓ LA VIDA

1º Premio Primaria

Nuestra historia se desarrolla en 1660 en plena jungla, una tarde de calor y de sequía en la Isla de Madagascar, cuando el agua era el mayor tesoro que se podía obtener por la gran sequía que se padecía en los últimos años. Allí nació un niño llamado Abbi, un precioso niño de tez morena y ojos verdes. Con tan sólo un año, sus padres se vieron obligados a abandonarle bajo el Árbol de la Vida, símbolo del “Agua”, para salvarle de la guerra que en aquel momento había estallado. Lo dejaron a cargo de los monos para que lo educaran.

A pesar de todo, Abbi se crio feliz, ya el recuerdo de sus padres era casi inexistente. Era un niño inquieto al que le gustaba explorar la naturaleza y estaba fascinado por el agua.

Abbi tenía un cuaderno viejo y sucio como única herencia de sus padres. Pasaron los años y el 27 de abril de 1666 Abbi que instruido por sus amigos los monos, comenzaba ya a leer, descubrió en él una nota que decía:

“Hola hijo, somos tus padres. Ojala nos pudiéramos quedar contigo pero la Banda Sign nos persigue y tememos por tu vida. Ellos no saben que existes, por lo que te hemos escondido entre unos arbustos bajo el Árbol de la Vida para que te proteja en nuestra ausencia. Este será tu hogar, cuando tengas alguna dificultad ve al árbol de la vida que siempre nos ha protegido, nos ha alimentado y nos ha aplacado la sed. Tuvimos otro hijo... (ahí la carta se rompió) >>

Hasta ahí pudo leer ya que la carta estaba rota e incompleta. Abbi no sabía muy bien que era eso del árbol de la vida ya que los monos se lo llevaron a otro lugar de la isla para criarlo, pero ahora que tenía conocimiento se dispondría a buscarlo cueste lo que cueste.

A la mañana siguiente estando reunido con toda la familia de monos en su cabaña del árbol, Abbi les preguntó cómo llegar al Árbol de la Vida. El padre-mono le explicó que había que atravesar el Bosque Abandonado y en dirección a la Laguna de la Soledad, llegar hasta la Selva Encantada. Abbi no salía de su asombro pues no le gustaba un pelo lo que estaba oyendo y de repente Carlos, el hijo-mono, salió corriendo rápidamente de la habitación.

Abbi tragó saliva y le plantó cara a la situación y salió de la habitación, la cual estaba decorada con cuadros de un niño extraño. Se fue pensativo a su cuarto pensando - ¿Quién será ese niño que sale en los cuadros?-. Cuando entró en su dormitorio, se encontró a Carlos llorando sobre su cama.

Abbi preguntó ¿qué te pasa hermano? Y Carlos le dijo que tenía la otra parte de la nota que un día encontró y hasta ahora no sabía qué quería decir, se la enseñó:

<<...pero este hijo nos lo arrebató la Banda Sign. A tu hermano le dejamos la otra parte del collar que tú llevas puesto. Si ves a un hombre con un collar con una gota de agua por la mitad, habrás encontrado a tu hermano. Tienes que juntar tu media parte con la suya y de esta manera conseguiremos la fuerza suficiente para volver a unir a nuestra familia para siempre. >>

Abbi no sabía que tenía un hermano por lo que estas noticias le habían dejado boquiabierto pero muy feliz. Le preguntó a los monos si ya habían leído la carta y estos le dijeron que sí. Abbi les preguntó si le podían acompañar en la aventura de recuperar a su hermano. Los monos le dijeron que sería imposible porque no podían abandonar su casa pero cuando no habían terminado ni siquiera la frase, Abbi exclamó:

--- ¡Si nos quedamos aquí, nos moriremos de sed y de hambre. La Hermandad

Sign nos está robando todo y tenemos que ser valientes y reaccionar!

--- Los monos somos que nacemos, vivimos y morimos en el mismo lugar.

--- Si no queréis venir conmigo, ahí os quedáis, ¡iré yo sólo! – dijo enfadado Abbi encerrándose en su cuarto para llorar y diciendo con tristeza:

--- ¿Por qué me toca a mí ser...huérfano....? ¡Me siento tan sólo! Necesito tanto a mi familia como el agua. ¡Ojalá tuviera unos padres!

El padre mono, que se llamaba Roy, dijo a su familia que él no sabía que su familia y toda la Selva tenía una maldición porque un insolente niño robó agua al árbol de la vida en 1659 Y ese día hubo la tormenta más larga fría y agresiva de todos los tiempos. El niño fue desterrado y alcanzado por un rayo. Desde aquel día nadie pudo entrar ni salir de la selva en 30 años. Los únicos que podían hacer algo eran dos hermanos que si juntaban un colgante con una gota se rompería la maldición.

Por eso no lo dejaremos marchar, dijo Roy, asustado. Abbi que seguía sollozando abrió la puerta y cuando les vio se secó rápidamente las lágrimas intentando disimular, pero Roy dijo en voz baja a Abbi:

--- Todos hemos pasado por esta dura etapa, difícil de superar, pero llorando no se consigue nada. Esta noche ven conmigo que te llevaré a un sitio muy especial dijo Roy cada vez más emocionado.

La noche se echó encima, había llagado la gran noche. Roy sigilosamente despertó a Abbi y lo condujo al sitio especial. Cuando llegaron le preguntó si le resultaba familiar y Abbi lo negó, en voz baja, decepcionado.

--- Fue donde tus padres te dejaron a mi cargo. Ese día lo recuerdo como si fuera ayer. Fue un día tan maravilloso... sabes, no todos los padres tienen esa gran oportunidad. Abbi corrió rápidamente a darle un abrazo. Tú darás paz en la selva- dijo Roy.

Acto seguido, Roy le enseñó un mapa que tenía dibujado en el pecho. Era un mapa que los padres de Abbi le dibujaron para que su hijo supiera cómo llegar al Árbol de la Vida. Roy le contó la historia que le había contado a su familia y Abbi se quedó sin palabras. Roy exclamó a pleno pulmón: - Lucharé y te guiaré hasta allí, hasta que puedas cumplir tu sueño.

Abbi no sabía qué hacer y fue a recoger lo que necesitaba: una cuerda, algo de comida y sobretodo plátanos, para darle fuerzas. A medianoche acamparon a 5 km de un acantilado muy oscuro y muy profundo donde alistaron las cabañas de palos y hojas, contaron historias, y se fueron a dormir. Durante la noche Abbi estaba inquieto ya que tenía un mal presentimiento. Oía ruidos y cuando se dio cuenta, Roy ya no estaba, había desaparecido. Abbi grito asustado porque posiblemente podría haber perdido a la persona que sacrificó su vida por él. Al girar la cabeza vio una nota clavada en un árbol con un cuchillo: “Tenemos a tu amigo, ven a la Hermandad Sign si quieres recuperarlo”.

Abbi daría todo por recuperar a su padre. Empezó el camino y al tercer día llegó a un poblado sucio y lleno de gente con dos cañones en la entrada. Abbi consiguió entrar y cuando estaba dentro había un cartel que ponía “Cuartel general”, avanzó un poco y llegó a una sala oscura en la que se vislumbraba la imagen de Roy atado una silla. Abbi exclamó: ¡¿Roy?!, sólo tuvo tiempo a decir su nombre cuando de repente todas las puertas se cerraron de golpe y vio un misterioso señor, vestido con traje oscuro y con una gran cicatriz en la cara, el cual dijo con voz grave:

- ¡Ja, ja, ja, ya sabía yo que un simple niño inútil caería en la trampa! Yo no soy cobarde, he aprendido a afrontar las dificultades... Que te crees que no he sufrido con mis cicatrices – añadió susurrando- Tengo un plan, sígueme...

Y de repente... Abbi sacó un extraño fruto de su pantalón, lo tiró al suelo y esto produjo una nube de humo que cegó a Joe, el malvado hombre de traje, lo que les permitió escapar de él. Cuando ya se encontraban fuera de la habitación, Roy lo felicitó. Reanudaron el largo y traicionero camino y un día más tarde llegaron al Bosque de la Pantera que parecía algo tenebroso. Abbi y Roy se adentraron en él. A Roy se le caía una lágrima que le atravesaba la cara, cuando de repente les atacaron las panteras, pero juntos llegaron a vencerlas. Ya sólo había que cruzar la montaña del buitre, la cual se encontraba a 2 km aproximadamente. Y de repente, casi sin

darse cuenta, no se creían lo que sus ojos veían, tenían el Árbol de la Vida justo delante suya. Abbi rompió a llorar de la emoción, no sabía qué decir.

Sentado en una rama había un niño con la camiseta sucia, rajada, y con el pelo moreno y bajito, parecía que tenía unos 15 años. Abbi muy entusiasmado y casi tartamudeando por la emoción, le preguntó: - ¿Cómo... te lla...lla...mas?- Este le respondió con una voz grave y ronca - Me llamo George. ¿Y tú? - Yo Abbi.

Los dos niños se miraron llenos de felicidad y se fundieron en un largo abrazo. Abbi dijo sonriendo: - Bueno... yo... ahora ha llegado el momento que todo estamos esperando, pero antes de nada un momento... – y fue corriendo a darle un beso a su padre que eran sus últimos minutos como padre.

Entonces George y Abbi juntaron las dos partes de la gota que cada uno había llevado durante estos años atrás y al momento todo se iluminó y surgieron unas sombras del Árbol de la Vida que dejaron a todos con la boca abierta. Las sombras se fueron definiendo, eran su madre y su padre, el cual le dijo lleno de orgullo y felicidad: _ Lo has conseguido hijo, gracias a tu valentía y esfuerzo, has conseguido volver a unir a toda nuestra familia. Y lo que sigue ya os lo podéis imaginar.... todos vivieron felices y comieron perdices junta a Árbol de la Vida. Y así es como nuestro gran héroe superó esta etapa tan difícil de la vida, y desde entonces su lema fue “Una Gota es un tesoro”, ya que fue la gota la que le devolvió a su familia.

La Historia del peruano y el español

2º Premio Primaria

Hace dos años Perú estaba pasando por una muy mala situación por la sequía, mientras uno de nosotros podría haber estado derrochando agua: dejando correr el grifo, tardando al ducharse o simplemente gastando por querer...

Aquí comienza la historia:

Había una vez un niño que tenía ocho años y vivía en Perú. Su familia era pobre como era normal en aquel pueblo. Pero ese niño era especial, tenía algo que no se podía describir: su corazón. Daba igual quién fuera o si lo conocía, pero él daba la cara y eso le hacía tan especial.

Claro que como siempre ha de haber una dificultad, ésta era el rey. El rey no daba la cara por el pueblo, si no que se beneficiaba de él.

Aparte de tener esclavos ponía a gran precio los impuestos de estado. Y cuando le preguntaban sus fieles que por qué lo hacía, él sacaba una sonrisa y decía: "Porque soy el rey, pueblo fiel, soy el rey de un pueblo, y lo aprovecho". "No lo entiendo", declaró su fiel. "Lo entenderás cuando gobiernes", le respondió el rey con una sonrisa maliciosa.

Ese mismo año había otro niño que vivía en Barcelona, tenía nueve años, es decir, ligeramente mayor, pero éste a diferencia del otro niño tenía dinero, no era pobre y sus padres no le echaban cuenta. Pero el niño no era feliz porque no hacía nada beneficioso, pero él pensaba que era porque no tenía todo lo que quería.

Aunque no era lo que el niño quería, sus padres no se lo decían. Pero ya llevaba años comprando y se había convertido en su religión, es decir, era una adicción bastante normal en todas las personas que no son pobres ni se acercan a serlo.

Siguiendo con su historia...

El niño no tenía arreglo posible a no ser que sus padres le echasen cuenta. En fin, era un caso perdido.

El niño peruano se estaba muriendo de anemia y en los momentos en los que él no podía dar la cara, eran los momentos en los que el rey no sabía qué hacer con su pueblo que se moría y el niño peruano no podía hacer nada y el rey pensó: "Me van a matar si el Gobierno se entera".

Llamó a su fiel, pero no le contestaba. Lo buscó pero no estaba. Había salido.

Mientras el niño barcelonés jugaba con sus nuevos y caros juguetes, el niño peruano se moría.

El fiel había salido y regalaba las monedas de los impuestos, y al joven niño le dio comida y un colgante y le dijo: "Este colgante pertenecía a tu abuelo". El niño se había quedado impresionado. Nunca nadie había hecho tal cosa por él...

Seguidamente lo cogió del brazo y le dijo: "Vente, te enseñaré algo".

Lo levantó y se lo llevó, eran sitios fuera del pueblo. Era una casa, parecía antigua y lo más increíble, tenía un pozo. Podía beber todo lo que su cuerpo le permitiera.

Se fue corriendo y llamó a su familia: "¡Bien, bien, bien! Tenemos casa y pozo". "Viviremos aquí", declaró la madre del chiquillo peruano.

La madre inmediatamente dudó y le preguntó al fiel: "¿Por qué haces esto?" Y él le respondió: "No quiero convertirme en la clase de rey que no os cuida".

El niño barcelonés estaba en su casa y aprovechó para irse con sus padres de viaje por no estar aburrido. Cualquier cosa menos ayudar...Se iban a Perú, y por aprender un poco...

El niño peruano había encontrado la felicidad, pero no la de su pueblo y eso le quitaba la alegría, y cada vez más y más. Pensó y por más que lo hizo no encontró ninguna solución.

Mientras, el niño barcelonés estaba en Barajas (Madrid) y se disponía a irse a Perú. Pero él no sabía lo que era la pobreza y no se esperaba aprender esto.

El niño peruano pensó una solución: harían un hotel como pudieran y así cada uno haría algo y podrían tener comida y bebida con la huerta y el pozo.

Después de muchas horas en el avión, el niño barcelonés y su familia llegaron a Perú.

Ese niño barcelonés, caprichoso y consumista, era yo.

Había que alojarse en un hotel, pero no había hoteles por allí cerca, solo había uno. Era muy feo pero según mi padre en Perú había muy poca agua y un hotel era bueno si tenía agua y comida .Y al parecer era nuevo.

El del servicio de habitaciones era un niño peruano, parecía un poco menor que yo, de unos ocho años y estaba muy canijo y deshidratado.

Mis padres no se afectaron como lo hice yo. Ellos ni se impactaron, simplemente creo que ni siquiera le echaron cuenta. Pero yo quería investigar eso y cuando mis padres dormían, yo salí y lo busqué. Lo encontré plantando las zanahorias, todo sudado y manchado...Él me vio y me preguntó: “¿Por qué has salido de tu habitación?”

Porque no quiero ver cómo un niño menor que yo trabaja como un esclavo.

“Lo hago porque me gustan las sonrisas y ayudar a la gente”, me dijo.

En ese momento me di cuenta de que lo que él quería no eran cosas materiales, sino cosas que no se pueden describir.

Le pregunté por qué trabajaba tanto y me respondió: “Por mi familia que se muere de sed y prefiero que ellos descansen en esta casa, a que trabajen conmigo para que se mueran de sed o de anemia”.

***Al ver lo difícil que era su vida comprendí lo fácil que era la mía.** Le pregunté: “¿Por qué les falta agua?”. Y me respondió: “**Porque hay gente que malgasta el agua y cree que es inacabable, aunque nada es inacabable excepto el amor de Dios**”. Yo le respondí que eso pasaría en Perú, pero que en España todo el mundo excepto los que estaban en el paro, los demás, dejaban el grifo abierto o tardaban en ducharse.*

“Pues no deberíais hacer eso”, me respondió él muy enfadado. “El agua es muy importante y eficaz, el agua te hidrata y te quita la sed y no es infinita”.

En ese momento pensé que con el agua que había desperdiciado podría haber hidratado a la familia del niño peruano. No sabía que lo podía haber hecho. Me sentía tan mal que no quería vivir, pero pensé... “Ahora tengo la oportunidad de rectificar regalando sonrisas y agua”. Se lo dije a mis padres y me respondieron: “No pienses en tonterías, el agua para ti es infinita”. “Pero para ellos no”, le repliqué yo muy cabreado.

Salí corriendo como podía y le dije a la familia del niño que me acompañaran a mi habitación y miraran a mi padre y a mi madre. Los llevé y cuando les puse mirando a mi padre y a mi madre, pudieron ver las caras de sufrimiento y sed que tenían.

Al principio no se inmutaron pero cuando les miraron a los ojos y los tenían llorosos, mi padre y mi madre empezaron a llorar desconsoladamente. Y dijeron muy bajito: “Nos los llevaremos y les compraremos una casa en la que puedan vivir”.

Ahí fue cuando aprendí lo importante que es el AGUA.

“Tierra mojada”

(1º Premio Secundaria)

Silencio.

Cerró los ojos. Necesitaba ver, visualizar. Resultaba difícil recordar algo tan lejano, algo que parecía ser tan sólo un hermoso sueño, un viejo recuerdo de la niñez.

Al fondo, un calendario. “Once de mayo de 2100.”

Respiró hondo. Rebuscó en su memoria. No podía haberlo olvidado. Sus manos arrugadas y temblorosas apenas podían sostener el lápiz, y supo que le quedaba poco tiempo. Supo que esta era su última oportunidad. Se zambulló de lleno en su infancia. Visualizó imágenes, borrosas, etéreas. Se esforzó por recordar más. Y entonces, apareció:

Para Clara:

<<Agua. Había agua. Cientos, miles de litros. Agua en los ríos, en las nubes, en las casas.

Salíamos fuera, al campo. Corríamos por la vega del Guadalquivir, junto al río. Saltábamos, jugábamos al escondite entre los árboles, subíamos a sus copas y explorábamos sus raíces. Entonces, el sol brillaba más que nunca. Pero no era una luz artificial, no podía apagarse con un mando a distancia. Era real, pura, intensa.

Muchas veces, acabábamos todos en el río, y cuando mojados nos tumbábamos al sol del atardecer, jugábamos a mirar las nubes, a encontrarles absurdas y divertidas formas, y así nos quedábamos horas y horas.

Pero sin duda, mis días favoritos eran los de lluvia. Entonces, íbamos al pinar. Y allí, bajo sus ramas, hacíamos guerras de barro, nos revolcábamos por el suelo, sin importarnos nada. Me gustaba el olor a tierra mojada, sentir la lluvia sobre mi piel mientras las gotas resbalaban por mi rostro.

Muchas veces, sueño que vuelvo a mi casa de campo en Sevilla. Sueño que vuelvo a correr por el pinar, a bañarme en el río. Sueño que llueve, sueño que vuelvo a ver ese sol brillante, esa luz de verdad. Sueño que vuelvo a sentarme junto al pozo blanco del patio, y vuelvo a escuchar el sonido del agua. Sueño que bebo hasta hartarme, saboreando cada gota. Pero entonces despierto, y me encuentro con la realidad. Vuelvo a este mundo en el que nos dominan las máquinas; en el que el ser humano, que se cree el dueño de todo, ha malgastado la naturaleza: ha contaminado los ríos, el mar. Ha acabado con el agua y por lo tanto, con las plantas, con los animales, con la vida. Vuelvo a un mundo en el que sólo hay lluvia ácida, donde el sol se ha sustituido por una bombilla. Entonces, deseo seguir soñando. No me llenan las proyecciones virtuales de un ordenador, las plantas ni los animales robóticos. No soy capaz de tomar ese agua artificial, clonada en un laboratorio. No entiendo cómo podemos vivir así, engañados por nosotros mismos. Quizás es porque no queda nadie que haya vivido lo que yo. Quizás porque nunca han visto otra cosa. Por eso siento la necesidad de escribirlo hoy.

Ahora, que no me queda mucho tiempo, lo único que quiero es volver a oler la tierra mojada, quiero volver a bailar bajo la lluvia, quiero volver a ver el arcoíris. Ahora me arrepiento de no haberlo valorado, de haber malgastado el agua sin preocuparme de lo que habría después. De alguna manera, me siento responsable de todo esto.

Pero por desgracia, ya es demasiado tarde.>>

Y Clara terminó de leer la carta, por décima vez, con la voz temblorosa y los ojos llorosos.

De fondo, un pinar. Tierra mojada.